

ALERTA SANITARIA

La geopolítica de coronavirus: una nueva era



Marco Vicenzino

Como analista geopolítico y orador habitual en conferencias internacionales, a menudo me han hecho la pregunta: “¿Qué te mantiene despierto por la noche?” Es decir, qué tipo de amenazas de seguridad internacional le preocupan más. Mi respuesta constante y continua a lo largo de los años ha sido una pandemia. La historia está plagada de ejemplos catastróficos, desde la peste negra de mediados del siglo XIV, que mató a aproximadamente la mitad de la población de Europa, hasta la gripe española de 1918, que se cobró 100.000 vidas en todo el mundo según las estimaciones.

Más recientemente, reiteré este punto en un discurso pasado el 26 de febrero a un grupo de inversores sobre el coronavirus, también llamado Covid-19. Mi advertencia fue no subestimar la capacidad del virus para causar estragos en los mercados mundiales. Podría ser mucho peor de lo previsto. El potencial de daños extensos a largo plazo no es sólo para las cadenas de suministro mundiales, sino también para la confianza de las empresas y los consumidores, con una posible recesión global en el horizonte.

Los portadores de malas noticias a menudo son despedidos como alarmistas. Sin embargo, el factor más alarmante en las últimas semanas y meses ha sido el nivel de complacencia e indiferencia

de muchos en los sectores público y privado sobre los riesgos del virus. Aunque persisten dudas sobre si las muertes resultantes de Covid-19 alcanzarán incluso una fracción de las pandemias anteriores, la conclusión es que está matando a personas inocentes en todo el mundo. Se justifica una profunda preocupación y la acción efectiva es indispensable. Al momento de escribir este artículo, el número actual de infecciones confirmadas a nivel mundial es de más de 144.000, que incluye más de 5.400 muertes.

El 11 de marzo

En retrospectiva histórica, marzo de 2020, y específicamente el día 11, puede marcar el inicio formal de una nueva era. En primer lugar, ese día terminó la carrera alcista más larga del mercado en la historia, que duró casi exactamente once años. Según los economistas, el promedio del Dow Jones entró oficialmente en el mercado bajista. A medida que el virus se propaga, que los mercados globales, los contratos comerciales y los viajes internacionales se vuelven más restringidos, el pronóstico parece bastante grave para el futuro inmediato; y potencialmente más allá. La disputa petrolera entre Rusia y Arabia Saudita, que resultó en una caída histórica en el precio del petróleo, complica aún más el pronóstico global.

En segundo lugar, el mismo 11 de marzo la Organización Mundial de la Salud finalmente declaró al Covid-19 una pandemia mundial. Por razones principalmente políticas, la OMS había ido retra-

sando este anuncio. En parte por los excesivos intereses geopolíticos en competencia en un mundo cada vez más fragmentado, aún falta una respuesta internacional concertada al Covid-19. En consecuencia, se está produciendo un alto coste internacional. El viejo cliché de “más vale tarde que nunca” puede simplemente no aplicarse a la decisión largamente demorada de la OMS. La historia puede demostrar que una advertencia oficial anterior podría haber catalizado a las naciones y sociedades para movilizarse antes y salvar miles de vidas. Aunque las economías pueden recuperarse con el tiempo, la pérdida de vidas humanas no.

En tercer lugar, el 11 de marzo el presidente estadounidense Donald Trump también anunció formalmente una suspensión por 30 días de los vuelos transatlánticos con su país, a excepción de Reino Unido, y otras advertencias que necesitan aclaración. La suspensión está técnicamente destinada a ser una medida temporal, aunque sujeta a extensión si es necesario. La suspensión no marca una violación formal en la relación transatlántica a pesar de años de divisiones crecientes. Sin embargo, no se debe subestimar el considerable simbolismo que implica la suspensión de vuelos. Para muchos líderes europeos puede fortalecer el sentido, y para otros la comprensión, de que en un mundo cada vez más peligroso y fragmentado Europa tendrá que resistir más por sí misma. Si Europa es capaz o está dispuesta a hacerlo, sigue siendo

objeto de un feroz debate. Esto quedará particularmente expuesto después de que la crisis desaparezca y se cuenten los números finales.

Italia permanece en la primera línea de la sangrienta lucha de Europa contra el virus. Condiciones tan tristes no se habían visto desde la Segunda Guerra Mundial. Es probable que gran parte de Europa haga lo mismo, pero en qué medida pronto se conocerá como la carrera contra el tiempo.

Regiones en desarrollo

El número de infecciones y muertes en las regiones en desarrollo, incluidas América Latina y África, sigue siendo bastante bajo por el momento. Sin embargo, estas sociedades permanecen nerviosas mientras luchan por implementar las medidas preventivas necesarias. Con recursos

mucho más limitados, pagarían un precio exponencialmente más alto si el virus alcanza su pleno impacto.

En Oriente Próximo, mientras Irán está a la vanguardia del Covid-19, y las infecciones y muertes se dispararon, Arabia Saudita cerró sus puertas para la peregrinación anual de *hajj* a la mayoría de los musulmanes a nivel mundial, en un intento por contener el virus en el reino. A pesar del temor y la preocupación por la propagación del virus, las tensiones regionales no se suspenderán. Es improbable que el asesinato de dos militares estadounidenses y un soldado británico en ataques con misiles contra una base iraquí quede sin respuesta. La pausa temporal de las hostilidades después del asesinato de Estados Unidos de la segunda figura más poderosa de Irán a

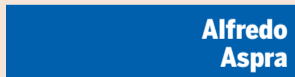
principios de enero de 2020 inevitablemente ha llegado a su fin. Ya sea a través de representantes o participación directa, la confrontación se reanudará entre las partes en todos los lados.

A pesar de compartir amplias fronteras con China, Rusia e India, han logrado mantener las infecciones por el Covid-19 bastante bajas por ahora a través de medidas duras. Para China, de donde emanó el Covid-19, el nivel de infecciones y muertes ha disminuido, por lo que ha sido acreditada internacionalmente por su aplicación efectiva. Sin embargo, a largo plazo, China también tendrá que soportar la carga histórica por la propagación del Covid-19. Cuando surgieron los primeros signos de un virus similar al SARS que se propagó en diciembre de 2019, las autorida-



Enfermeros trasladan a un paciente con Covid-19 en el hospital de Brescia, en la región italiana de Lombardía.

¿Y las medidas laborales para cuándo?



Alfredo Aspra

Continúa la incertidumbre, que esperamos y deseamos no finalice en desesperación o, peor aún, frustración, dado que las medidas reveladas por el Gobierno en materia laboral y de Seguridad Social siguen siendo a todas luces insuficientes, por no decir insignificantes, para tratar siquiera de contener las

graves consecuencias y efectos que la crisis del Covid-19 está teniendo y, de seguir así, va a producir en el empleo. A pesar de la drástica caída de la actividad que está aconteciendo en múltiples sectores a la par que la paralización total de otros, de momento la única medida tangible que ha entrado en vigor a raíz del RDL 6/2020, de 1 de marzo, es la consideración como incapacidad temporal (IT) derivada de accidente de trabajo a los efectos exclusivamente de la prestación económica

de aquellos periodos de aislamiento o contagio de personas trabajadoras provocado por el Covid-19. Eso sí, siempre previo parte médico de IT expedido por facultativo de la Seguridad Social.

Aparte de ello y de la decisión de bonificar las cuotas de Seguridad Social de aquellos trabajadores con contratos fijos discontinuos que presten servicios en el sector turístico, por ahora la situación en cuanto a medidas laborales que puedan coadyuvar a las empresas a superar la grave situación

que padecemos brillan por su ausencia.

Llegados a este momento, donde la zozobra y congoja empieza a hacer mella en determinados sectores, y antes de que se adopten medidas que puedan ser irreversibles en cuanto a sus efectos para el empleo se refiere, por llegar tarde otras que traten de evitar éstas, sería altamente recomendable que a la mayor brevedad se arbitraran medidas de carácter temporal y excepcional, tan necesarias como prudentes, siguiendo el documento de

propuestas conjuntas de las organizaciones sindicales CCOO y UGT y de CEOE y Cepyme para abordar la problemática laboral generada por la incidencia del nuevo coronavirus.

Acciones necesarias

Entre otras: **1)** clarificar las situaciones que, dadas las razones extraordinarias concurrentes, se pueda acudir a expedientes de regulación temporal de empleo de fuerza mayor, así como simular y agilizar el procedimiento y documentación

para su tramitación; **2)** como bien apunta el citado documento, reducir los plazos para instrumentar expedientes de regulación temporal de empleo por causas productivas, económicas y organizativas y definir adecuadamente, de manera excepcional y temporal, las situaciones en que se pueda acudir a dicha figura (caída precipitada y repentina de la facturación o de la demanda de actividad, etc.); **3)** que los periodos de desempleo consumidos en ambas situaciones (fuerza mayor y causas

amanece

des reaccionaron con una actitud entre la malversación y la malversación grave. El hecho de no hacer frente a la amenaza de inmediato resultó en una catástrofe doméstica y una pandemia global en el extranjero, cuyo resultado final sigue siendo incierto. Lo que es seguro es que la vida cambiará para siempre, especialmente para los más afectados. La innecesaria y alta pérdida de vidas como resultado de la toma de decisiones imprudentes en China inevitablemente resultará en cambios drásticos a nivel mundial, principalmente en las esferas económica, política, diplomática, social y de seguridad.

A pesar de los intentos por gestionar el control de daños, la reputación de liderazgo del Partido Comunista de China ha sido claramente expuesta, y particularmente la del presi-



dente Xi Jinping y su estricto enfoque de arriba hacia abajo en el poder. Si cambiará la forma en que los ciudadanos chinos comunes ven a sus líderes sigue siendo una incógnita. Mucho dependerá del desempeño económico de China después de que la crisis disminuya. Después de todo, la legitimidad del liderazgo del Partido Comunista Chino se basa en gran medida en ello.

Mantener el orden

Es importante no subestimar la determinación de la dirección del Partido Comunista de retener el poder en el país y ejercer influencia en el extranjero. Está dispuesto a contrarrestar cualquier amenaza existencial de cualquier manera posible para mantener el orden y prevenir la fragmentación nacional del país y promover su prestigio en el extranjero. No importa si se enfrenta a protestas en Hong Kong, encarcelar a más de un millón de musulmanes en su provincia occidental de Xinjiang o facilitar irresponsablemente la propagación global del mortal virus Covid-19. A pesar de los enormes avances económicos en los últimos 40 años, el sistema de China sigue siendo frágil y vulnerable. Los líderes del Partido Comunista no lo admitirán, pero son plenamente conscientes de ello, lo que fortalece aún más su determinación de permanecer en el poder a toda costa.

Fuera de China, la credibilidad del presidente Xi y el liderazgo del partido se ha visto inevitablemente afectada, particularmente en el oeste y, sobre todo, en Estados Unidos. Uno de los pocos, si no el

único, problema que une a republicanos y demócratas, incluso en un año electoral divisivo, sigue siendo China. El Covid-19 fortalece políticamente más a los defensores para desacoplar económicamente a EEUU de China. Un elemento clave de su razonamiento es que no sólo el virus emanó de China, sino que ahora Estados Unidos depende en parte de los suministros de China para combatir el virus en forma de máscaras y otros equipos. En un año de elecciones presidenciales en EEUU, el Covid-19 inevitablemente será politizado para obtener el máximo beneficio en un entorno partidista altamente polarizado. A pesar de las garantías, la Casa Blanca está luchando por estructurar una estrategia de comunicación coherente tras los mensajes contradictorios provenientes del presidente Trump, funcionarios de la Administración y expertos en salud.

A medida que más demócratas se unen detrás de un solo candidato en una drástica inversión de fortuna para Joe Biden, Trump puede tener que enfrentarse a una oposición mucho más unida en las elecciones del 3 de noviembre. No se puede descartar una posible toma de posesión demócrata de la Casa Blanca y del Senado si la disonancia actual del despacho oval continúa sin cesar y la actual pandemia del Covid-19 empeora en las próximas semanas, y posiblemente meses, en ausencia de un liderazgo efectivo.

Director de Global Strategy Project

objetivas), no perjudiquen el reconocimiento de prestaciones futuras de desempleo, al igual que garantizar el acceso de los trabajadores fijos discontinuos que se vean afectados en su empleo a acceder prestaciones por paro; 4) exonerar la obligación de pago de cotizaciones a la Seguridad Social por parte de las empresas o, como mínimo, reducir sustancialmente las mismas durante la presente situación; 5) dotar ayudas excepcionales para que los trabajadores en situación de IT derivada

de aislamiento o contagio reciban el 100% de sus retribuciones; 6) reconocer como situaciones de IT con similares garantías y coberturas que las derivadas de un aislamiento o un contagio aquellas relativas a trabajadores pertenecientes a colectivos sensibles o especiales (diabetes, hepática crónica, pulmonar crónica, renal crónica, embarazo, postparto inferior a seis semanas, cáncer, etc.) cuyas empresas no puedan facilitarles el teletrabajo; 7) arbitrar permisos retribuidos para deter-

minadas casuísticas cuyo coste y cotización a la Seguridad Social sea sufragado por un fondo especial.

Estas medidas, al menos, reforzarían la confianza de trabajadores y empresas. También contribuirían a la toma de decisiones en múltiples sectores que prioricen el mantenimiento del empleo ante una situación tan extraordinaria como compleja de gestionar, y cuyos efectos reales y alcance están aún por definir.

Abogado laboralista en Andersen Tax & Legal

¿Qué hacer?



Juan Pedro Marín Arrese

Los mercados han mostrado su inicial decepción ante el abanico de medidas del BCE para afrontar la crisis, traduciendo la distancia entre el negro pronóstico de Christine Lagarde y la respuesta ofrecida. Su equiparación de la actual situación con la profunda crisis que siguió al hundimiento financiero de 2008 generó una sensación de emergencia no correspondida por el paquete adoptado. Cuando se cuenta con tan estrecho margen de actuación, más vale no despertar excesivas expectativas. Que el BCE no haya activado una rebaja del precio de dinero parece constituir la bandera que izan los escépticos, aunque exista consenso en reconocer la práctica inutilidad de reducir tipos cuando se sitúan ya en terreno negativo. Incluso de mediar algún recorrido, basta remitirse al último movimiento de la Reserva Federal para constatar el efímero impacto de un sustancial recorte. Cuando cunde el más negro pesimismo, de nada sirve vender recetas si nadie las compra.

El comportamiento de los mercados se explica, en buena medida, por el extremado nivel de incertidumbre y desconcierto causado por un fenómeno del que se desconoce su duración y el balance de daños infligidos a la economía por las restricciones para acotar la epidemia. Toda solución se antoja corta frente a una especulación que apuesta por escenarios de catástrofe. La cuestión esencial reside en qué hacer para frenar la deriva. Si no resulta complejo establecer un catálogo de los sectores más afectados a corto, es obvio que el contagio se extenderá al conjunto de la economía. Siquiera sea por el efecto dominó de la ralentización, cuando no brusco frenazo, de la mayoría de actividades. Pronto tomará el relevo la debilidad de la demanda al inicial impacto sobre la oferta, bajo la presión de un creciente desempleo, retraimiento de la inversión y menor pulso de la renta disponible. Si se enquistara la crisis, no cabe descartar que acabe afectando a la solvencia del sistema financiero. Un panorama no muy distinto al de la última gran crisis, aunque la cadena de transmisión sea a la inversa. Con una capacidad de fuego, para colmo, bastante mermada.

Agotada en la práctica la política monetaria convencional, sólo queda el recurso a modalidades menos ortodoxas. Ya sea mediante compra de activos o manguerazos de liquidez, la única respuesta consiste en cebar el sistema de dinero barato, confiando que sirva

de antídoto frente al derrumbe de la confianza. Si otorgar preferencia al crédito a pymes, el segmento más perjudicado, se justifica de suyo, no cabe olvidar que el problema se extenderá como una mancha de aceite, exigiendo actuaciones de amplio espectro. Por mucho que se facilite el crédito y se asegure una base monetaria reforzada, si se retrae la demanda y sufre la solvencia será forzoso cubrir ese hueco antes de que adquiera dimensiones difíciles de manejar. Pensando siempre en el objetivo primordial de asegurar la estabilidad financiera, previniendo una excesiva volatilidad en mercados críticos como el de deuda soberana o vigilando la solvencia bancaria, por su efecto de arrastre. Las herramientas monetarias cortan la fiebre pero no curan. Corresponderá a la propia economía recuperar la confianza y salir del bache.

Respuesta obligada

Que una vigorosa política fiscal tome el relevo parece la respuesta obligada. Pero la situación de las finanzas públicas, salvo contadas excepciones, ofrece escaso margen para aliviar la desaceleración. Canalizar fondos hacia necesidades perentorias no ofrece duda alguna. Desde mayor gasto sanitario hasta posponer la carga tributaria o arbitrar líneas de créditos blandos y garantías en apoyo a los sectores más desprotegidos. Como, también, apoyos a los trabajadores afectados por el parón de la actividad. Son, en esencia, las medidas de urgencia diseñadas por casi todos los gobiernos. La clave no reside en inflar los gastos sino en reorientar los recursos. Aunque exista la tentación de frenar la crisis en seco a golpe de talonario, hay que cobrar conciencia de que su impacto resultará más arduo de erradicar que la propia epidemia. Quemar las naves antes de tiempo sólo contribuiría a minar la confianza ante su relativa eficacia y reducir la capacidad de reacción de materializarse una fase recesiva. Sólo hace falta recordar las enseñanzas de la última crisis financiera. Alimentar gigantescos déficits, lejos de resultar eficaz para cerrar el paso al cambio de la coyuntura, despertó pronto críticas dudas sobre la sostenibilidad de las finanzas públicas y el euro.

Bienvenida sea la flexibilización temporal de la disciplina presupuestaria, pero no olvidemos que el déficit equivale a engordar una deuda de por sí significativa. Y a quien hay que convencer es a los mercados, no a Bruselas, de la capacidad para devolver lo prestado. Recurrir a una masiva monetización de pasivos, hasta ahora practicada de forma encubierta, puede resultar, a término, obligado.

Economista



"Quiero que te quedes en casa", dice el mural que mira un señor en Barcelona